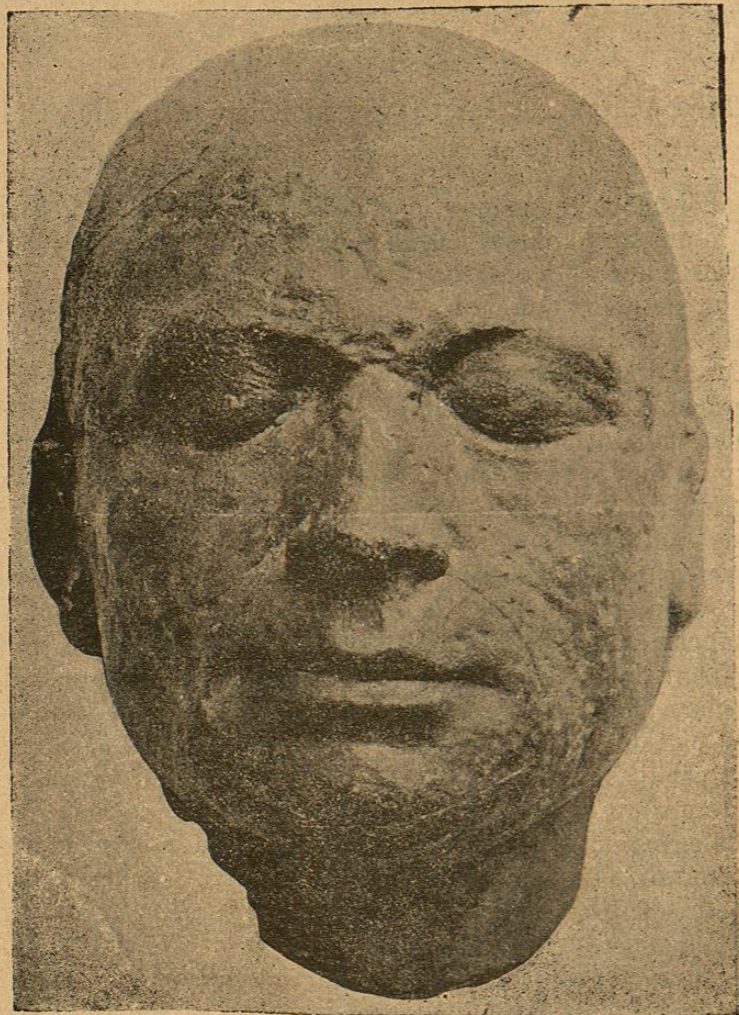


Robespierre desafiaba las iras de una gran parte de la Montaña. Un resultado natural de la lucha que el espíritu moderno ha sostenido contra los hombres de Dios, es que el nombre de este se ha hecho



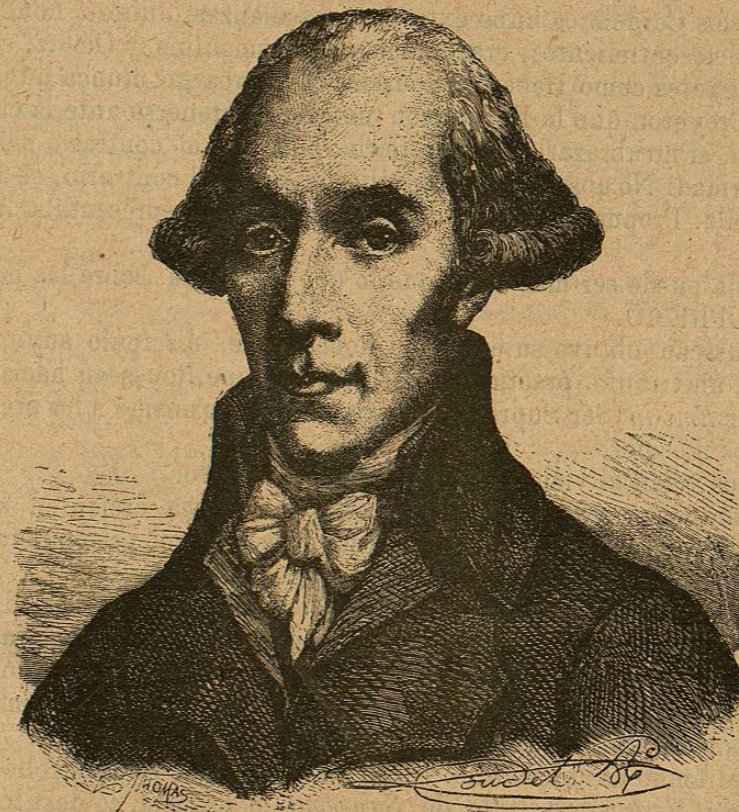
Robespierre muerto. Máscara sacada sobre su cadáver.

sospechoso. No recuerda más que la tiranía clerical, desaparecida apenas.

Una palabra lo explicará todo.

En la época en que Diderot describía el origen de las artes, la *Enciclopedia*, un día se encontró frente á un tornero cuyos trabajos se quedó contemplando. Llegó uno de sus amigos y Diderot, elevándose de este arte inferior á la idea del arte sublime, eterno, comenzó á hablar

de la Creación y del Creador con una elocuencia extraordinaria. Su amigo no hacía más que escucharle extrañado y haciendo visajes, hasta que por fin rompió á llorar y cayó de rodillas á los pies de Diderot cogiéndole las manos: «¡Amigo mío, amigo mío—dijo—por favor no habléis más de Dios!»



VALAZÉ

Con lo cual quería decir evidentemente: «Fuera las monjas, los frailes, la inquisición, los esbirros, etc., etc.»

Una escena análoga parece que ocurre durante la época en que escribimos esta historia. Uno de los fogosos discípulos de Diderot, una noche del 93 llegó jadeante y pálido á la calle de Serpente y penetró en la casa del librero Debure, de cuya familia era amigo: «¿Qué tenéis? ¿Habéis sido denunciado?»—No.—«Algunos de vuestros amigos se halla, pues, en peligro.» Finalmente dijo: «Nada ocurre de todo eso. Robespierre, el insensato Robespierre ha puesto en los decretos de la Constitución al *Ser Supremo*.»

Particularmente entre los cordeleros era donde se encontraban los más fanáticos ateos, hasta el extremo de que la mayor parte llámabanse y se creían ateos sin serlo. Como Diderot, había muchos escépticos llenos de fe. Unos, al igual que Danton, sentían á Dios en las energías creadoras de la naturaleza, en la mujer y en el amor. Los otros, como el pobre Clootz, el orador del género humano, lo sentían en el alma del pueblo, en la Humanidad, en la Razón universal.

En los Cordeleros hubo extrañas mezcolanzas. Junto á hombres de admirables sentimientos, creadores como Desmoullins y Clootz, estaban los intrigantes como Hebert y Roussin. Sin embargo, nunca hubo hipócritas. Creyeron que la Revolución no podía detenerse ante la cuestión religiosa, si no abrazarla, desarrollarla, pues de lo contrario peligraba su seguridad. No abandonaron la religión, si no al contrario, se acordaron de ella. Propusieron su símbolo contra el que representaba la Edad Media.

Nada puede ser más vago que lo que se funda sobre las palabras SER SUPREMO.

Rousseau obtuvo su éxito, y Robespierre, discípulo suyo, buscó también un triunfo, practicando las palabras que Rousseau hacía constar en su *Emilio* (Ser Supremo), recomendando lo mismo á los creyentes que á los filósofos.

Unos veían al viejo Dios, otros un Dios nuevo.

Cuantos por sentimientos más que por lógica creían en el viejo culto y sentían como se hundía bajo sus pies, pasaron precipitadamente por el puente que Rousseau tendió á todos.

Era una fórmula que convenía á todos por que no decía nada ¡Supremo! palabra vacía, inexpresiva. Es al menos muy pobre para significar las fuerzas del Creador universal, del generador de los globos, la Madre universal, que todo lo fecunda por minutos, los mundos, las criaturas. Omitir la eficacia de Dios para decir solamente *Ser Supremo*, en el fondo es aniquilarlo. Dios existe, trabaja, se desarrolla donde no se le ve. Este pobre título de *Supremo* lo despoja, lo destituye, lo relega, elevándole al trono de la Nada, donde tuvo asiento el dios Epicuro.

O no se ha de hablar, ó para hablar hay que hacerlo con franqueza.

Tal es la fuerza fecunda de su nombre, que equivocándolo produciría en la tierra horrible fecundidad de males y errores.

¿Qué significa el *Ser Supremo*? ¿Es el Dios de la Edad Media, el injusto Dios que salva á los escogidos solamente, los que él ama y prefiere, los favorecidos por la Gracia? ¿Es más bien el Dios de la justicia, el Dios de la Revolución? Mortal es el equívoco. Sin embargo, entre esos dos aspectos del Dios es necesario escoger, por que de cada uno se deriva una política contraria. Del Dios justo se desprende la política del bien, de la igualdad, de la legalidad, la creación de una sociedad igua-

litaria y democrática. Llevado Dios de una mano por la Gracia no llegaréis más que al favoritismo, á la preterición, al reino de los privilegios.

Habían transcurrido treinta años desde Rousseau. Debía desaparecer el equívoco. En lugar del *Ser Supremo*, que no era más que una especie de neutralidad entre el Dios justo y el Dios injusto, era necesario tomar un partido ó retroceder al pasado, como ha hecho el Imperio francamente, ó continuar la senda revolucionaria contra la teología arbitraria de la Gracia y del privilegio y colocar al frente de la Constitución el nombre del nuevo Dios: Justicia.

Escrita esta primera línea y fundada la religión, seguramente la Constitución del 93 no hubiera escrito la segunda línea, cuando á la sociedad no le asigna otros fines que los de la *dicha común*.

La Constitución girondina decía que la sociedad tenía por lema el *sostenimiento de los derechos*. Y Robespierre indicaba esta fidelidad en su primera declaración, presentada á los Jacobinos. Solución sin duda más elevada que la *dicha*, pero también incompleta. Era como una arma de defensa más que de ataque, más pronto privadora del mal que creadora del bien.

Ni la constitución jacobina ni la girondina parten del Deber ni de la Justicia. De aquí su esterilidad. Citemos de la Constitución una ley muy importante (del 22 de Junio). Acerca de la proposición formulada por Robespierre, la Convención *exceptúa del empréstito forzoso á los que tienen menos de diez mil libras de rentas, es decir, á casi todos los propietarios*.

Había muy pocas fortunas que estuviesen fuera de lo propuesto por la Asamblea. Excepto algunos banqueros, extranjeros su mayor parte, nadie había que llegase á las diez mil libras. No existía entonces esa multitud de grandes fortunas que se han hecho después por medio de la industria, el comercio ó la usura.

Esta proposición de exceptuar á todo el mundo era un manejo hábilmente político, perjudicial para la propiedad, y más si se tiene en cuenta que diez mil libras en aquel tiempo hacen quince mil actualmente. Muchos exceptuados que no llegaban á poseer las diez mil libras eran gente de sólida vida. Era fácil creer que queriendo exprimir el empréstito forzoso solo de las grandes fortunas no se llegase á la tercera parte.

Resumamos:

Por su constitución, por esta ley favorable á la propiedad, por el aplazamiento del espantajo (*ejército revolucionario*) Robespierre se convirtió en la esperanza de tres clases muy distintas, hasta entonces divididas.

- 1.<sup>a</sup> De los Jacobinos que él llamaba al poder.
- 2.<sup>a</sup> De los propietarios que vieron en él su defensor.
- 3.<sup>a</sup> De los amigos del pasado, de los curas, que en su fórmula *Ser*

*Supremo*, en esta neutralidad filosófica entre el cristianismo y la Revolución veían razonablemente que las antiguas instituciones resucitaban para que abortara la nueva creación.



## CAPITULO III

*La Constitución del 93 (Continuación).*

Opinión de los montañeses.—Esfuerzos para la conciliación.—Los girondinos se pierden.—¿Podía la Convención tratar con los departamentos?—Los girondinos confundidos con los realistas.—Los robespierristas en el comité de Salud pública.—Estrategia de Robespierre.

¿Nos hemos olvidado de la Gironda? Así parece.

La Gironda ha retrocedido en el orden de las cosas. Ha ido hundándose. Precipitó su caída, aun mereciéndola, por el llamamiento á la guerra civil.

Las reclamaciones de la derecha para que se juzgue á los individuos detenidos no se atienden.

Pocos días después del 2 de Junio recibió la Convención una carta de dos montañeses, detenidos por girondinos, del Calvados, Romme y Prieur: «Confirmad nuestra detención y constituidnos en rehenes para la seguridad de los diputados detenidos en París.»

Admirable abnegación, que demuestra cuanto hay de grande y noble en el alma de aquellos héroes dignos de la antigüedad.

Se ha de observar que esta detención tenía una nota muy antipática, la de ser los arrestados dos enviados al ejército de las costas para asegurar la defensa del país, para proteger contra las flotas inglesas la población estacionada que los detenía. Cuando se leyó la carta en la Convención alguien hizo observar que quizás «habrían sido forzados...» «Os equivocáis—dijo Couthon.—Romme será un hombre libre aun rodeado de cañones.»

El auvernés Romme, espíritu rígido, áspero y fuerte, llevaba á la libertad el riguroso espíritu de las matemáticas.